

Franganillo Álvarez, Alejandra. *A la sombra de la reina. Poder, patronazgo y servicio en la corte de la Monarquía Hispánica (1615-1644)*. Madrid: CSIC, 2020. 322 pp.

El presente volumen, fruto de la tesis doctoral de la autora, aborda la figura de Isabel de Borbón desde una doble perspectiva: su importancia como patrona cortesana, así como su protagonismo político en un contexto crítico para la Monarquía Hispánica. Estructurado en siete capítulos, en ellos se desgana el entorno áulico de la reina, con especial atención a ciertas figuras como doña Leonor de Pimentel o la condesa de Paredes, las relaciones de poder que se generaron en ese espacio, la influencia del valido, el conde-duque de Olivares, y el ascendiente político de Isabel de Borbón que vio su culmen tras el estallido de las revueltas de 1640. Así, aunque podríamos encuadrar perfectamente este libro dentro de la actual corriente historiográfica sobre la Corte en la España de los Habsburgo, no dudamos en calificarlo como un trabajo de historia política que se convertirá en lectura obligada para aquellos que se acerquen al estudio de las primeras dos décadas del reinado de Felipe IV.

La autora demuestra a lo largo de las más de 300 páginas de este estudio un profundo conocimiento de las fuentes sobre el periodo y, a través del análisis sistemático de los archivos administrativos de la Casa y de las fuentes diplomáticas, ha reflexionado sobre la figura de la reina tratando de responder diversas preguntas, cuyas respuestas contribuyen, sin lugar a dudas, a un mejor conocimiento, no sólo sobre el entorno de la reina, sino la manera en que ella influyó en el mismo y en la política del reinado.

Al calor de los estudios sobre la figura de la reina consorte, Isabel de Borbón ha recibido una merecida atención con estudios de corte biográfico e institucional. El objetivo de esos trabajos ha sido poner en valor el papel de la consorte y liberarla, en cierto modo, de ciertos apriorismos e incluso de un papel secundario o anecdótico en los acontecimientos que marcaron las dos primeras décadas del reinado de Felipe IV. Es evidente que Isabel cumplió un papel político relevante que se institucionaliza a raíz de la crisis de 1640 y que había tenido sus prolegómenos en la actuación diplomática con miembros de la familia real francesa a través de las vías habituales que podemos observar en otras consortes regias. ¿Qué nos aporta el presente libro de Alejandra Franganillo Álvarez? La intención de la autora no es ofrecer un simple bosquejo biográfico de la reina sino reflexionar sobre su papel como patrona cortesana. Y es que, independientemente de que el caso de Isabel nos remita a un ejercicio del poder más institucional como gobernadora en ausencia del monarca, tal y como habían hecho otras consortes en el siglo XVI, hay otros aspectos que otorgan gran relevancia a la reina en el escenario político. Además del evidente papel como perpetuadoras del linaje, su patronazgo cortesano era un instrumento muy útil a los intereses de la Monarquía ya que les permitía controlar a unas elites aristocráticas necesarias para el buen gobierno de aquella.

El conocimiento del servicio cortesano de los Habsburgo ha aumentado considerablemente en los últimos años merced a la pujanza de los estudios sobre la Corte. Gracias a ellos tenemos un mejor conocimiento sobre el entramado institucional de las Casas, los integrantes de estas y, también, las estrategias y redes de poder desplegadas en su interior. Por ello, y a tenor de los resultados que la autora presenta, este volumen se va a convertir, sin duda alguna, en un referente necesario para aquellos que quieran conocer el entorno áulico de Isabel de Borbón. A ello están dedicados los cinco primeros capítulos del volumen y son varios los aspectos que ha privilegiado en su análisis. Más que ofrecer la planta concreta de la Casa de la Reina, la autora trata de sacar una serie de conclusiones sobre cómo se generó este entorno y cuál fue el papel que cumplió en el complejo entramado de la Corte.

La Casa de Isabel de Borbón se vio afectada por las circunstancias propias de su génesis: la de una princesa francesa que se había convertido en Princesa de Asturias merced a su matrimonio y que venía con un cortejo propio de damas pero que debía integrarse en los usos ceremoniales de otra Corte. En la memoria reciente quedaba la experiencia vivida con Isabel de Valois y las dificultades que había generado la convivencia entre damas francesas y españolas. Pero en el caso de Isabel de Borbón se añadía una dificultad adicional que tenía que ver con la evolución del séquito que daba servicio en la corte francesa a su cuñada: Ana de Austria. Como bien se señala en el libro, este aspecto ya ha recibido la atención por parte de otros estudios, pero lo habitual ha sido poner el foco en la corte francesa y en cómo la otrora infanta de España y flamante Reina Cristianísima afrontó el desmantelamiento de su séquito español. Por ello, en estas páginas se ha puesto el acento en cómo se vivió el proceso desde Madrid, así como las distintas consideraciones sobre el papel otorgado ambas princesas en los dos escenarios cortesanos. Además de estas dificultades hay que tener en cuenta que la primera andadura de la Casa de Isabel se produjo bajo el valimiento de Lerma y que, por lo tanto, se vio afectada, en primer término por los manejos del valido y, más adelante por la caída en desgracia de este, a lo que pronto se unió el cambio de estatus de la entonces princesa, convertida en reina una vez que fallece Felipe III y asciende al trono Felipe IV. En esta nueva fase, ya como Casa de la Reina, son varios los aspectos a analizar por parte de la autora: las redes clientelares dentro de la Casa, el perfil de los servidores de la reina, el papel de la reina como patrona cortesana y, por supuesto, la influencia de Olivares en este entorno áulico. Al abordar el análisis de las mujeres de la Cámara, la autora se ha fijado en una serie de aspectos que le permiten sacar conclusiones muy provechosas sobre la Casa. A través de los datos aportados por la documentación administrativa, Franganillo Álvarez ha reconstruido las plantas de criados que conformaron el servicio áulico de Isabel, privilegiando, en este sentido, a las mujeres que formaron parte de la Cámara de la Reina. Pero más allá de aportar al lector el plantel de camareras, dueñas y damas de compañía, lo que ha querido hacer es una reflexión más profunda sobre la imbricación de las distintas aristocracias de la Monarquía en este espacio concreto. Ser criado de Palacio no sólo era un activo para el individuo que obtenía el puesto palatino, sino que su beneficio afectaba a su familia y linaje. Por ello, resulta muy pertinente el análisis de la Casa como espacio de integración de la nueva nobleza, tal y como se desprende del texto, o de las noblezas territoriales, apreciándose en este caso un desequilibrio entre Castilla y el resto de los territorios del Rey Católico. Hemos señalado que el estudio ha privilegiado los elementos femeninos de la Casa, pero esto no significa que no haya atendido a otros grupos dentro de la servidumbre

palatina. En este sentido es de loar la atención prestada por la autora a la servidumbre intermedia que constituía la Casa pero que era esencial para su funcionamiento. Concretamente, aquellos que integraban la tesorería de la Casa y que tenían en esta un paso destacado en carreras administrativas con un recorrido ulterior y en instancias más altas de la Monarquía.

Otro punto que destacar es cómo se ha abordado de manera seria y diligente la influencia que ejerció Olivares en el entorno áulico de la reina, así como la relación que aquel mantuvo con Isabel. Este es un aspecto en el que las ideas prefijadas han sido repetidas una y otra vez en los estudios del reinado; desde la asimilación de las acciones de Olivares a las que había llevado a cabo Lerma en el entorno áulico de Margarita de Austria, a la mala relación entre el valido y la reina. Por ello, es de enorme interés el esfuerzo de la autora por tratar de comprender mejor estos procesos desde el análisis riguroso de las fuentes disponibles. Y así, si bien se corrobora el deseo del valido por controlar el espacio áulico de la reina, se señalan de manera muy clara las diferencias entre el abordaje de este proceso por parte de Lerma y por parte de Olivares. Aunque hay similitudes destacables como la presencia de las mujeres de ambos validos en la camarería mayor de la reina, lo cierto es que Olivares no se precipitó a la hora de promocionar a su mujer al puesto de máxima responsabilidad de la Casa. Olivares al igual que Lerma fue diligente a la hora de colocar sus hechuras en la Casa de la Reina, pero ésta no se mostró como una estructura monolítica, sino que dio cabida a figuras no alineadas con el valido, lo que confirió un dinamismo interesante al entorno áulico de Isabel. En este sentido, los planes de reforma abordados por el valido, que se imbricaban en un programa político de mayor envergadura y que tenían como objetivo la consecución de una casa más austera, a imagen de la de Ana de Austria, cuarta mujer de Felipe II, fueron el talón de Aquiles de Olivares. La resistencia que ejercieron los propios miembros de la Casa, que vieron en esos planes un ataque directo a sus preeminencias como criados de la reina, consolidaron los movimientos de oposición dentro de la Casa, así como el fracaso de Olivares en sus propósitos. Pero más allá del influjo de Olivares en el entorno áulico, la autora trata de responder a una cuestión más relevante: el papel que jugó Isabel de Borbón en la caída del valido. A ello dedica el capítulo final del libro y, es sin duda, una de las partes más interesantes del mismo. Nuevamente, sin perder de vista las fuentes archivísticas analiza con rigor la denominada “conspiración de las mujeres” de Palacio que derrocó a Olivares. ¿Fueron Isabel de Borbón, Margarita de Saboya y otras mujeres de Palacio responsables de la caída del valido?

En las páginas dedicadas al análisis de este episodio concreto la autora ha puesto en valor el papel político jugado por diversas mujeres, tanto de la Familia Real como de la servidumbre palatina, en el escenario político de la década de 1640. Al igual que en otros apartados, la autora dirige nuestra atención a otros personajes relevantes del reinado. Así, si en la parte más cortesana era la duquesa de Benavente la que adquiriría protagonismo como criada no alineada con Olivares, aquí tienen entrada la última virreina de Portugal, Margarita de Saboya, la condesa de Paredes como mujer de confianza de Isabel e, incluso, sor María Jesús de Agreda, la diligente corresponsal del rey. Todas ellas contaron con el ascendiente político necesario para influir en los acontecimientos que afectaron a la Monarquía en aquellos difíciles años, pero su papel en la caída del valido no parece tan clara a la luz de un análisis riguroso de la documentación. Sin querer desgranar cada uno de los detalles que aporta la autora, y que respaldan por completo su tesis, este capítulo es una buena muestra de cómo

se construyen ciertos relatos políticos, y como la intervención femenina se deforma hasta casi convertirla en un episodio de folletín. Gracias a trabajos como el que nos ocupa ahora estos procesos se matizan y se contextualizan, pero sobre todo sabemos más y comprendemos mejor la labor política desplegada por las mujeres en el entorno cortesano de los Habsburgo.

Sin duda alguna estamos ante una aportación muy recomendable que, tal y como señalamos al principio de esta reseña, se convertirá en lectura obligatoria para aquellos interesados en el reinado de Felipe IV. La autora consigue con creces los objetivos planteados en la introducción al libro y a la vista de lo aportado habrá que seguir la pista a sus próximas publicaciones.

Elisa García Prieto
Centro de Información Documental de Archivos (España)
elisagarciaprieto@gmail.com